



FAMILIA

Acompañamiento familiar: aportes a la estrategia en el programa «Medellín Solidaria»

Resumen

En el marco del programa social «Medellín Solidaria», desarrollado desde la Administración del municipio de Medellín, se realizó una investigación cualitativa, orientada a indagar por la interacción cogestor social / hogares. Esta tuvo como objetivo analizar el proceso de acompañamiento familiar realizado por los cogestores sociales en los hogares participantes del programa, durante el período 2008-2011. Para ello se seleccionó la fenomenología como enfoque metodológico, y como método la etnometodología, desde la revisión documental y el análisis conversacional. En este artículo se exponen hallazgos relevantes derivados del proceso investigativo. Se describe el programa Medellín Solidaria como escenario posibilitador de la comprensión de la estrategia de acompañamiento familiar. Se plantean las premisas que sustentan el hogar como destinatario de las acciones de esta estrategia, y la familia como sujeto de la intervención. Además, se presentan elementos de análisis de la praxis social a partir del enfoque de promoción social, y la relación teoría-práctica realizada por los cogestores sociales. Por último, se presentan algunas reflexiones en relación con el debate existente acerca de los conceptos de hogar y familia, con la finalidad de aportar al fortalecimiento de la fundamentación que debe sustentar los procesos de intervención profesional en los diversos contextos sociales hoy.

Palabras clave: acompañamiento familiar, familia, hogar, programa «Medellín Solidaria», cogestor social, intervención profesional, promoción social.

Family accompaniment: contributions to the strategy in the program «Medellín Solidaria»

Abstract

Under the social program called «Medellín Solidaria», developed from the Administration of the municipality of Medellín, was carried an investigation qualitative out research the interaction social comanagers / program households, aimed to analyze the process of family accompaniment made by social co-gestor in participating households of «Medellín Solidaria» program, during the period 2008-2011. To do this, we used the phenomenology as a methodological approach, and ethnomethodology as method, from documental checking and conversation analysis. In this paper we present findings relevant from the research process. It describes the program Medellín Solidaria as a stage enabler understanding family support strategy. Expose the premises that support the household as the recipient of the actions of this strategy and the family as a subject of intervention. Also, are present aspects of analysis of the social praxis from of social promotion approach and the relation theory-practice by the social comanagers. Finally, some insights are exposed regarding the ongoing debate on the concepts of home and family, in order to contribute to strength the foundation that sustains professional intervention processes in various social contexts today.

Keywords: familiar accompaniment, family, households, «Medellín Solidaria» program, social co-manager, professional intervention, social promotion.

Alejandra María Mora Correa. Trabajadora Social del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Profesional investigadora de Procesos Académicos, en el programa Medellín Solidaria, 2011.
Correo electrónico: am2c34@gmail.com

Agny Yumara Maestre Tobón. Psicóloga de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Especialista en Psicología Social Aplicada de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesional investigadora de Procesos Académicos, programa Medellín Solidaria, 2011.
Correo electrónico: agny1006@gmail.com

Agradecemos a las docentes Nora Eugenia Muñoz Franco y Luz Miriam Agudelo Gil, por su apoyo a la construcción de conocimiento, desde la reflexión de nuestro quehacer como investigadoras

Acompañamiento familiar: aportes a la estrategia en el programa «Medellín Solidaria»

*Alejandra María Mora Correa
Agy Yumara Maestre Tobón*

Introducción

El programa Medellín Solidaria, es una estrategia para la superación de la pobreza extrema a nivel local, incluida en el *Plan de Desarrollo de Medellín 2008-2011, Línea 1: Medellín, Ciudad Solidaria y Equitativa* (Alcaldía de Medellín, 2008), que sostuvo desde sus inicios un interés por el abordaje de hogares en situación de vulnerabilidad social de los estratos: 1 del Sisben, a nivel urbano; 1 y 2 a nivel rural, y población en situación de desplazamiento.

Este interés corresponde a los lineamientos, en el ámbito internacional, estipulados en la *Declaración de los objetivos de desarrollo del milenio* (Naciones Unidas, 2000), y a nivel nacional en el Plan de Prosperidad Social, cuyo objetivo central es «apoyar a las familias que viven en pobreza extrema para superar su situación y mejorar su calidad de vida, a través del trabajo conjunto entre las familias y el Gobierno» (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2006).

En alianza con la Red para la superación de la pobreza extrema (Juntos), el programa Medellín Solidaria acogió nueve dimensiones para el desarrollo humano integral, definidas a nivel nacional: identificación, ingresos y traba-

jo, educación y capacitación, salud, nutrición, habitabilidad, dinámica familiar, bancarización y ahorro, y apoyo para garantizar el acceso a la justicia.

Cada una de estas dimensiones se convirtió en un asunto transversal para los procesos a desarrollar, mediante lo que se llamó acompañamiento familiar¹, definido por Medellín Solidaria como «un proceso que moviliza la capacidad de las familias desde sus propios recursos a un aprendizaje propio, donde puedan resignificarse como individuos y como familias».

Este acompañamiento familiar, desarrollado por los cogestores sociales junto con los hogares, fue direccionado hacia el enfoque de la promoción social, siendo esta una intervención definida por el DNP (Departamento Nacional de Planeación) como «una acción o conjunto de intervenciones dirigidas a impulsar a una persona o grupo de personas de la sociedad que carece de los medios y oportunidades para manejar una situación de privación o vulnerabilidad» (Departamento Nacional de Planeación, 2008). Dichas acciones se orientaron mediante la interacción del profesional con los hogares².

Es por ello que para la investigación se planteó la importancia de analizar la interacción cogestor social / hogar, en el marco del proceso de acompañamiento familiar realizado con los hogares participantes del programa Medellín Solidaria, durante el período 2008-2011.

Esta investigación brindó una reflexión, en la que se expusieron elementos de orden teórico y práctico para el acompañamiento que se llevó a cabo con los hogares, con la finalidad de brindar recomendaciones para la continuidad del proceso, en tanto no había un estudio preliminar que permitiera visualizar los avances dados a partir del acompañamiento familiar. Esta investigación se llevó a cabo entre junio y noviembre del año 2011.

Para dar respuesta al tema de investigación, se utilizó el enfoque cualitativo, en tanto este permite conocer la realidad desde la experiencia vivida por los actores involucrados en el acompañamiento familiar, y se tomó como referente teórico para el análisis el construccionismo social, visualizando los aportes construidos

1 Realizado por profesionales de las Ciencias Sociales, llamados por el programa Medellín Solidaria: cogestores sociales.

2 En el caso de Medellín, fueron 45 000 hogares, ingresados desde el 2008 en tres cohortes de 15 000 anuales. Y que, así mismo, los protocolos dados por el DNP fueron ajustados a las condiciones particulares de la ciudad y a los profesionales que realizaban el acompañamiento.

por los hogares a partir de la intervención del profesional. Asimismo, se ubicó como enfoque metodológico la fenomenología, y como método de investigación la etnometodología, desde la revisión documental y el análisis conversacional.

Para el proceso de generación de la información, se precisaron como actores fundamentales para la investigación: los cogestores sociales, los hogares participantes del programa, y profesionales familiares (quienes apoyan la intervención del profesional en el acompañamiento familiar), del área de promoción social del programa Medellín Solidaria. Por ello, se crearon los siguientes criterios de selección: tiempo de permanencia en el programa (mayor a un año, tanto para cogestores sociales como para los hogares), participación voluntaria en la investigación, y que estuviesen desarrollando la etapa de plan familiar en el acompañamiento.

El proceso de análisis en la investigación se dio mediante categorías, precisando como concepto eje el acompañamiento familiar, y como categorías principales del problema investigativo los conceptos de hogar, interacción profesional e intervención profesional, partiendo de la premisa que el acompañamiento familiar, enfocado desde la promoción social a nivel teórico, es considerada como una intervención no clínica³.

De acuerdo con lo anterior, en este artículo se plantean algunas características del acompañamiento familiar definidas por Medellín Solidaria: los hallazgos relevantes en torno al hogar, como destinatario de esta estrategia, y la familia, como sujeto de la intervención en el acompañamiento familiar. Además, se hace un análisis de la intervención del profesional en el marco de la promoción social, y de la relación teoría/praxis por parte de los cogestores sociales. Para concluir, se exponen algunas reflexiones en torno a la intervención del profesional en el acompañamiento familiar.

Contexto de la intervención

El programa Medellín Solidaria es un Programa social, orientado a atender población en condiciones de vulnerabilidad, con el fin de avanzar en su inclusión y su autonomía social y económica. Para ello trabaja en articulación con los programas Familias en Acción, y la Red para la superación de la pobreza extre-

3 Definida, desde el Departamento Nacional de Planeación, como: «Acción o conjunto de intervenciones dirigidas a impulsar a una persona o un grupo de personas de la sociedad, que carecen de los medios y oportunidades para manejar una situación de privación o vulnerabilidad» (DNP, 2008).

ma (Juntos), la cual se encamina a integrar la oferta de servicios sociales, para hacerlos coincidir alrededor del hogar, de manera simultánea.

Así se brinda, por un tiempo definido, acompañamiento familiar y acceso preferente a las ofertas de otros programas sociales de la ciudad de Medellín, para asegurar que los recursos e intervenciones permitan superar las condiciones que afectan la calidad de vida de los hogares focalizados por el programa, y generar un marco de corresponsabilidad con estos, para que se comprometan con la superación de su situación de pobreza (Uparela y otros, s. f.).

Este acompañamiento familiar, de acuerdo con el abordaje teórico y metodológico dado por el programa Medellín Solidaria, se precisa como atención personalizada a los hogares en sus viviendas, con el fin de lograr que cada uno reconozca sus potencialidades, fortalezca sus vínculos, y adquiera habilidades que le permitan superar su situación de pobreza extrema.

Por lo anterior, se focalizan, para el desempeño de los planteamientos de la estrategia de acompañamiento familiar, los cogestores sociales, cuya principal función es «orientar a las familias participantes en el proceso de mejoramiento de sus condiciones de vida, a través de la gestión del Plan Familiar» (Alcaldía de Medellín, 2010: 10).

Desde el nivel local, el acompañamiento familiar se enmarca en el enfoque de la promoción social, con el propósito de «promover la autonomía familiar y el desarrollo social de las familias del Programa Medellín Solidaria, con este proceso se inicia y finaliza el trabajo con los hogares y a través de él se evidencian las situaciones individuales, familiares y sociales en las que se encuentran los hogares participantes» (Alcaldía de Medellín, 2010: 8).

En este sentido, el acompañamiento familiar contempla cinco elementos fundamentales para su aplicación, mediante la elaboración del diagnóstico social detallado, dentro de las dimensiones del desarrollo humano: identificación, educación y capacitación, ingresos y trabajo, salud, nutrición, habitabilidad, dinámica familiar, bancarización y ahorro, y acceso a la justicia; que dan cuenta de las condiciones en las que viven los hogares, las características familiares y sociales, las situaciones problemáticas que más afectan a sus integrantes, sus causas, y los posibles recursos para afrontar y solucionar situaciones difíciles que se presentan en su cotidianidad.

De acuerdo con lo anterior, se realiza la construcción de un Plan Familiar, donde el gestor social orienta a los miembros del hogar para la definición de

una ruta de acción, centrada en alcanzar los logros básicos que se requieren para mejorar las condiciones de vida familiar y el fortalecimiento de sus vínculos.

Al mismo tiempo, como un proceso permanente, se hace un seguimiento a las familias, donde se verifica el cumplimiento de las tareas asignadas, que les permita alcanzar metas y logros, priorizados según su situación. Se acerca la oferta institucional, de acuerdo a las condiciones dadas en cada hogar y los logros por alcanzar; y se prepara a las familias para continuar de manera autónoma su desarrollo familiar, social y económico.

El hogar y la familia: destinatario y sujeto de la intervención en el acompañamiento familiar

Para dar a conocer el acompañamiento familiar en el programa Medellín Solidaria, desde la vivencia de los actores del proceso, se hace necesario comprender el sujeto de la intervención, así como reflexionar algunos asuntos del concepto de hogar y familia, y la apropiación profesional de estos a partir de la praxis.

Es así como, mediante la investigación, se devela, desde lo conceptual y la práctica, que el hogar es el espacio donde confluyen las relaciones de las familias, y como sujeto de intervención para el acompañamiento la familia sería la llamada a convertirse en el concepto clave sobre el cual debe confluir el acompañamiento familiar realizado por el cogestor social del programa Medellín Solidaria, en razón de sus múltiples cambios y la importancia histórica que se le ha asignado en la socialización de los sujetos: En su tarea socializadora, la familia cumple con la trascendente función social de preservar y transmitir los valores y tradiciones del pueblo, sirviendo de enlace a las generaciones. En una sociedad en proceso de constante cambio, y afectada significativamente por situaciones críticas, la familia recibe fuertes impactos que la afectan en su estabilidad y seguridad, y determinan la adaptación a nuevos contextos socioculturales (Eroles, 2006).

Por ello, se hace necesario comprender, para el análisis de la intervención del cogestor social, cómo se define el hogar y por qué se nombra como *destinatario para las acciones de acompañamiento familiar* en el programa Medellín Solidaria; y la familia como *sujeto de la intervención*, considerándose estos como implicados directos en las problemáticas (personas, grupos, comunidades, organizaciones), a los cuales se les reconoce por el carácter activo y decisivo (Prieto y Romero, 2009), desde el concepto que el profesional construye acorde a su contexto, para focalizar a la familia como sujeto de la intervención.

De acuerdo con lo anterior, es importante decir que este argumento cobra importancia cuando, desde el nivel nacional (Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes), se hace mención al planteamiento hallado desde la voz del profesional, donde se plantea que la familia es el sujeto de la intervención. Siendo la intervención fundamentada desde la promoción social, El sujeto de intervención de las acciones de promoción social estatal debe ser la familia, con tres justificaciones: una de carácter normativo, que pone de manifiesto el principio de corresponsabilidad; otra, desde la teoría económica; y una práctica, que considera a la familia como célula fundamental para el manejo social del riesgo (Departamento Nacional de Planeación, 2008).

Y, por parte de la Red Juntos, se han planteado otros elementos que aclaran la pertinencia, en el uso del concepto de familia y hogar, para las acciones de la promoción social; presentándose, como elemento indispensable para ello, los vínculos de afinidad o consanguinidad en los grupos familiares donde se desarrolle la intervención de la estrategia de dicha Red.

Por ello, es necesario nombrar las distinciones entre esos dos conceptos, lo que implica el concepto de hogar a nivel nacional para la superación de la pobreza extrema: El hogar lo conforman quienes viven en una unidad de vivienda y atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común, y generalmente comparten las comidas, sean parientes o no (Red Unidos para la Superación de la Pobreza Extrema, 2010). Y desde la contemporaneidad la familia puede entenderse como: Grupo de convivencia basado en el parentesco, la filiación y la alianza. Sus miembros están ligados por sangre o por afinidad, lo cual crea una serie de relaciones, obligaciones y emociones entre sí. Es el espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente transmisor de normas, valores, símbolos, ideología e identidad, donde se focalizan las acciones de las demás instituciones (Quintero, 2006).

A partir de estas distinciones, también es importante clarificar que, si bien desde el programa Medellín Solidaria se define el hogar como destinatario de sus acciones, y desde la realidad del profesional de campo se asigna la familia como sujeto activo de los procesos que se llevan a cabo en el plan familiar; es la familia la que permite la interacción permanente en el proceso de acompañamiento familiar, en tanto el hogar se plantea más como el espacio donde convergen las interacciones que se dan entre el gestor social y la familia.

El hogar, definido desde el programa Medellín Solidaria como destinatario de las acciones del acompañamiento familiar, se entiende como: Una persona

o grupo de personas, parientes o no, que viven (duermen) en la totalidad o en parte de una vivienda, atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común, y comparten generalmente las comidas (Uparela). Esto puede analizarse a partir de que el hogar es un espacio donde se satisfacen y comparten necesidades básicas de convivencia y sobrevivencia.

Partiendo de este concepto, se logra hallar algunas similitudes con autores para los que el término hogar ha sido definido haciendo referencia a un mismo contexto: Un hogar que de cierta manera implica la idea de asentamiento; de un fogón para cocinar, calentarse o defenderse, y de un techo para resguardarse de la lluvia o el sol... (Tovar, 1994). Es a partir de allí que se puede decir que el hogar está atravesado por vínculos emocionales y afectivos, siendo un espacio donde convergen relaciones a partir de asuntos ideológicos, sociales y económicos, que no están asociadas necesariamente a vínculos de consanguinidad y afinidad.

Para hablar de hogar es necesario aclarar que el término guarda diferencias con el concepto de familia, pues hay unas consideraciones, respecto a la satisfacción de las necesidades y vínculos que se establecen, que lo hacen distinto para el análisis, pues se refiere al espacio donde se desarrolla el ser humano para la satisfacción de necesidades de convivencia y sobrevivencia. Y la familia, como grupo o forma de organización dentro de la sociedad, permite el desarrollo de los individuos, en aspectos como reproducción cultural, integración social y formación de las identidades individuales (Palacio, 2004).

Desde allí, se reitera la premisa de autoras como María Cristina Palacio y Ángela Quintero, para las que el hogar se define como un espacio para la sobrevivencia y la convivencia, donde sus miembros no necesariamente deben tener vínculos de consanguinidad o afinidad: El hogar lo conforman quienes viven en una unidad de vivienda y atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común, y generalmente comparten las comidas, sean parientes o no (Red para la Superación de la Extrema Pobreza, 2010). Siendo este un asunto diferente para el caso del programa Medellín Solidaria, donde el hogar debe estar conformado a partir de vínculos de consanguinidad o afinidad, en tanto la conformación se da a partir de estos: implica lazos de consanguinidad entre sus integrantes, o de afinidad entre cónyuges, o adopción (Red para la Superación de la Extrema Pobreza, 2010).

Acorde al proceso que el profesional ha desarrollado durante el acompañamiento familiar, frente a las categorías de hogar y familia, se construyen algunos asuntos respecto a lo conceptual y lo operativo desde el programa, ya que

ellos argumentan el término familia desde la observación que han hecho en las dinámicas que se dan al interior de los hogares: la forma como se organiza, el tipo de vínculo, y el funcionamiento que se da a su interior. «Si nosotros entramos a ver la definición de familia, es mucho más completa, es unión, son los lazos, son las relaciones, todo lo que se teje dentro de ese concepto de familia de seres humanos, de personas, en ese construir, pues para mí yo utilizo más el concepto de familia, es mucho más amplio y más rico el concepto de familia que el concepto de hogar».⁴

«Cada grupo familiar maneja sus propias normas, la autoridad la ejerce quien hace la mayor parte de los aportes económicos (...); no hay una comunicación de las familias en general, cada una vive en su espacio».⁵

Entonces, decir que la familia es el sujeto de la intervención en el acompañamiento, es una premisa que surge en el manejo del discurso que el profesional (cogestor social) ha dado durante el proceso de acompañamiento familiar, y no se hace como un planteamiento dado desde el programa; lo que se da en razón de la vivencia que ha tenido en la construcción de su quehacer cotidiano a partir de la realidad que observa e interpreta, logrando aportar a la construcción del concepto desde el contexto en que se desarrolla la intervención: La realidad social de la vida cotidiana es, pues, aprehendida en un continuum de tipificaciones (...). La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de estas (Luckman, 2005).

Desde el argumento dado por los profesionales, en cuanto a la integralidad del concepto de familia para la intervención profesional, este puede sustentarse en el planteamiento de que la familia es un grupo social que se caracteriza por una complejidad de redes de relación interpersonal, en las cuales la intimidad y la convivencia, más o menos permanente en el tiempo, hace de ella un grupo específico; la componen personas con vínculos de sangre por adopción legal o ilegal, que se diferencian por su edad y género, y que establecen relaciones entre sí y con el mundo externo. En ella se estructura la intimidad, se protege a los miembros y se da un intercambio con la cultura (Tulcán y Arcila, 1995).

Las normas las ponen ambos. Los hijos las acatan. La figura de autoridad está en el papá, aunque se tiene en cuenta a ambos. Las normas no son

4 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, septiembre 17 de 2011).

5 Representante de hogar (encuesta de caracterización, talleres participativos. Realizado en la Institución Educativa Lola González. Medellín: programa Medellín Solidaria, octubre de 2011).

rígidas sino que dependen de las circunstancias. Llamamos a pedir permisos (...). Se maneja un diálogo abierto con los hijos, especialmente con la hija. El hijo es más callado. Hay un buen diálogo con el esposo, incluso para los permisos de los hijos. La comunicación es más permanente con la mamá. El papá trabaja.

El planteamiento del profesional, y el manejo que puede darse del término familia, podrían mostrar la necesidad de establecer distinciones acerca de la pertinencia en la utilización de los conceptos que deben plantearse para la intervención del profesional en el programa Medellín Solidaria; ya que el hogar y la familia, si bien obedecen a asuntos que convergen, difieren en cuanto a la utilización que debe darse, aún más cuando se habla del sujeto de la intervención: «El concepto de familia habla de esas personas que hacen parte de un tejido social, que hacen parte de un grupo, que se relacionan entre ellos mismos. Se podría decir, de una manera muy general entonces, que el hogar es como una casa, es como un barrio, un conjunto de individuos que comparten una olla»⁶.

Algunos profesionales argumentan el uso del concepto de familia, como sujeto de intervención, desde la función que tiene como parte de la sociedad, la importancia que tiene, para lo íntimo y lo público, en la formación de los sujetos que se construyen a partir de allí: «Pero en cambio familia es un concepto mucho más íntimo. Estamos hablando de personas, de sentimientos, de saberes, de algo mucho más amplio, de la parte afectiva, de lo que están construyendo para salir adelante; es todo ese ser, ese actor social de sentimientos, de saberes, de pensamientos, de experiencias de aprendizaje, porque una familia está en constante aprendizaje»⁷.

Este planteamiento se valida en razón de la importancia que tiene, para el proceso de acompañamiento familiar, el hecho de que este se dé en la familia, considerándose esta como un espacio para la educación y socialización de sus miembros; cobrando importancia la interacción del profesional con la familia como sujeto de intervención, para la construcción conjunta de acciones en el marco del plan familiar: «(...) Las formas sociales son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas al tiempo que se inventan otras, en la práctica y en la interacción de la vida cotidiana de los actores» (Corcuff, 1998: 19).

6 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, septiembre 17 de 2011).

7 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, septiembre 17 de 2011).

Repensar el acompañamiento familiar desde la promoción social

La planeación y ejecución del acompañamiento familiar, como intervención diseñada en el marco del enfoque de promoción social, se define como una acción, o conjunto de intervenciones, dirigidas a impulsar a una persona o un grupo de personas de la sociedad que carecen de los medios y oportunidades para manejar una situación de privación o vulnerabilidad (DNP, 2008).

Desde allí, se establecen tres fases para el encuentro entre estos dos actores: una primera fase diagnóstica, donde se realiza un acercamiento al hogar y su contexto; una segunda fase de plan familiar, donde se deben planear de forma conjunta acciones para el mejoramiento del hogar; y un tercer momento, donde se hace un seguimiento, de parte del profesional, al cumplimiento de compromisos y acciones establecidas durante el plan familiar.

Estas acciones conjuntas entre el hogar y el profesional posibilitan, desde la planeación de las actividades, la actuación de las familias que hacen parte del proceso, para la mejora de las condiciones de vida, que se direccionan desde la estrategia nacional por la superación de la pobreza extrema, cuyo objetivo es: «Apoyar a las familias que viven en pobreza extrema para superar su situación y mejorar su calidad de vida, a través del trabajo conjunto entre las familias y el Gobierno» (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2006: 15).

Es entonces como el profesional reconoce el documento del plan familiar como un método que tiene sentido desde los momentos y la temporalidad. Se desarrolla de forma diferente y, según lo planteado por algunos profesionales, no debe ser aplicado de manera inamovible, pues se considera que es el hogar y su capacidad de empoderamiento del proceso de acompañamiento familiar, quien establece las condiciones para el desarrollo del proceso: «Si bien el protocolo está escrito y se debe seguir su paso a paso, porque tiene su orden lógico (tiene pues su lógica), la manera como lo va poner a desarrollar en cada una de las visitas es su autonomía, ¿y eso depende de qué...?: del hogar, de los insumos que el hogar le da y del convencimiento que él tenga para poder, en ese hogar, motivar a que se den esos procesos de cambio»⁸.

De acuerdo con el discurso anterior, se puede decir que el hogar y el cogestor social hacen una construcción donde se parte de las condiciones que brinda el

8 Profesional familiar (entrevista semi-estructurada. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. de 2011).

hogar para el desarrollo del proceso. Pues el profesional facilita herramientas mediante la información de las ofertas institucionales, siendo estas los programas a los que se puede acceder para mejorar sus condiciones de vida.

Pero es el hogar quien determina las necesidades básicas, entendidas como: «Lo básico expresa algo fundamental, principal, primordial, que sirve de base de sustentación indispensable y fecunda... califica las necesidades a ser satisfechas (necesidades básicas), constituye el prerrequisito de condición previa para el ejercicio de la ciudadanía en su acepción más amplia» (Pereira, 2002: 32-33), y al tiempo se moviliza para empoderarse frente a los derechos que como ciudadano puede ejercer, en tanto se posibiliten por parte del proceso de acompañamiento familiar las oportunidades para el aprovechamiento de ellos.

Para visibilizar la forma como el cogestor social cuenta con la aplicación del protocolo de acompañamiento familiar, como método que orienta la práctica social a través de procedimientos coordinados y operacionalizados (Prieto y Romero, 2009), el profesional reconoce que desde el programa se brindan herramientas para apoyar la orientación que ellos dan a los hogares:

«La disponibilidad de recursos con que contamos, me parece que hay suficientes, y eso es una gran oportunidad para realizar la metodología de una forma adecuada; o sea, los materiales que nos dan son diferentes a los de otros programas, eso permite que nosotros podamos hacer nuestro trabajo»⁹.

Es necesario, sin embargo, que las herramientas que se brinden para apoyar las fases del plan familiar, como método establecido para el acompañamiento, se comprendan e interioricen, ya que, desde la especificidad y las habilidades personales del cogestor social, no siempre está preparado para orientar con ellas: «(...) todo el material pedagógico, todo el material didáctico que tiene el programa para hacer ese acompañamiento; intencionenlo y denle sentido»¹⁰.

Es importante tener en cuenta que, si bien estas herramientas significan un aspecto importante para el quehacer operativo del cogestor social, se debe tener presente, comprender, aplicar y fortalecer la promoción social como enfoque para la práctica y análisis de la realidad de las familias y su contexto; puesto que desde allí se establece la fundamentación que permite al profesional com-

9 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. 17 de 2011).

10 Profesional familiar (entrevista semi-estructurada. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. de 2011).

prender y actuar frente a situaciones que se viven al interior de los hogares, y poder así definir la diferencia en las estrategias de intervención asistenciales, y dar un paso adelante hacia lo promocional, como fin último del proceso de acompañamiento familiar.

Aun cuando se considera, por parte del programa Medellín Solidaria, que la fundamentación teórica para el profesional es clara, y es él quien debe fortalecer sus conocimientos para el acompañamiento, subyace la necesidad que desde el programa se puedan brindar los elementos necesarios para fortalecer la comprensión de la fundamentación teórica desde la promoción social para la intervención, lo cual hace pertinente la creación de estrategias para un lenguaje común, en el análisis de la realidad y el accionar profesional.

Según lo anterior, es importante que en forma permanente se evalúen las acciones que el profesional desarrolla desde el enfoque de promoción, con el propósito de analizar la correspondencia de esta de acuerdo al objeto de intervención en el acompañamiento familiar, ya que este se caracteriza por «el énfasis en el desarrollo social y humano, considerando al individuo como constructor de la realidad y sujeto activo de su propio bienestar» (Vélez, 2003: 270). Para la orientación desde la carencia, para la satisfacción de necesidades partiendo de las estrategias asistenciales, y teniendo presente a la familia (Cons. Nal. de Pol. Econ. y Soc., 2006) como sujeto garante de derechos, que es finalmente el propósito estipulado desde el nivel nacional por el DNP.

La teoría/praxis del cogestor social, para la estrategia de acompañamiento familiar

El definir lo que implica establecer un diálogo entre la teoría y la praxis, se refiere a la permanente reflexión del profesional frente a su quehacer y cómo este se refleja o no en las teorías que lo fundamentan. Este diálogo no se convierte en un ensayo de error de la pertinencia de las teorías para la intervención; por el contrario, ha de ser una oportunidad para la construcción a partir de la realidad vivida por los actores.

Es así como la intervención del profesional, guiada a través de la teoría, es la que permite el devenir entre lo que ya está escrito, lo que se conoce y ha sido aprendido, y lo que por la cambiante realidad hay que analizar, revisar, confrontar y reescribir, con el propósito de construir a partir del contexto en el que se desarrolla la intervención.

Por ello la intervención profesional, como un proceso orientado a «producir y motivar cambios que permitan el desarrollo de capacidades de reacción e iniciativa de los sujetos» (Ayala, 2009: 61), permite que los profesionales se sirvan de una serie de acciones, con el propósito de generar movilizaciones sobre una situación problemática que se presente en un individuo, familia o comunidad.

De acuerdo a lo planteado, la intervención social se relaciona con el «actuar profesional, dirigido a un colectivo (profesión territorial, institucional, organización) o individuo, para cambiar, transformar, modificar situaciones problemáticas a partir de una realidad contextual» (Ayala, 2009: 76), que se da a partir de componentes que la condicionan en su aplicación: objeto de intervención, sujetos sociales, objetivos, metas, intencionalidades, y las propuestas metodológicas del profesional (metodología y método).

Para el acompañamiento familiar, la intervención es guiada por el documento marco: «Protocolo de Acompañamiento Familiar, donde se han estipulado las acciones del profesional para el desempeño de las funciones y componentes que deben orientar la visita; todo ello enmarcado desde lo promocional» (Vélez, 2003: 270).

Es así como, para la intervención, el acercamiento del profesional se convierte en un momento importante para el proceso que se realiza, pues se considera que la empatía que se empieza a establecer es un factor clave para momentos posteriores. En ello se reconoce que en todos los casos se da de forma diferente, y es el hogar quien ha de establecer las condiciones para la ejecución del proceso: «Es la familia la que, al tú interactuar, te pone las reglas; o sea, prácticamente esa familia te dice cómo vamos a intervenir»¹¹.

En razón de lo anterior, los cogestores sociales consideran como un asunto importante, en el momento de acercamiento desde el inicio del proceso, contextualizar la situación familiar y social de cada hogar, con el propósito de brindar particularidad y reconocimiento de cada caso para las acciones a planear y desarrollar con el hogar: «Uno debe estar contextualizando la familia de acuerdo al estado en que esté y al tipo de familia que nosotros visitamos (...), como posibilitadora de reflexión, motivación, propiciadora de planes a desarrollar, de búsqueda de nuevas opciones a la cotidianidad familiar»¹².

11 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. 17 de 2011).

12 *Ibíd.*

Frente a esto se puede decir que estas acciones, encaminadas al conocimiento de la situación del hogar, hacen parte y retoman algunos elementos de la evaluación (Quintero, 1997: 84-85) como un nivel de intervención, donde el profesional hace una descripción del grupo familiar, de la situación socio-ambiental, la historia y el funcionamiento.

Los cogestores) sociales consideran la contextualización del hogar como estrategia adicional al diagnóstico social estipulado desde el protocolo, significando para el profesional un asunto transversal al proceso, para el acercamiento de las ofertas institucionales; y para lograr identificar las características que diferencian a un hogar de otro, al igual que las situaciones problemáticas que se pueden dar entre sus miembros.

Dentro de la contextualización que se realiza, se observan las características de cada hogar y de su representante, enmarcado en la intencionalidad de todo diagnóstico social, donde se conoce para actuar desde allí: «Un diagnóstico no se hace sólo para saber qué pasa. Se elabora con dos propósitos bien definidos, orientados ambos a la acción: en primer lugar, ofrecer una información básica que sirva para programar acciones concretas (...). En segundo lugar, proporcionar un cuadro de situación, que sirva para seleccionar las estrategias de actuación más adecuadas» (Ander-Egg, 2003: 21-22).

Si bien este se plantea, por los cogestores sociales, como un diagnóstico complementario al realizado desde el programa, este debe trascender hacia la identificación y priorización conjunta de las necesidades de los hogares; ya que el logro de ellas se encuentra directamente relacionado con el fortalecimiento de las relaciones entre los miembros de las familias que los conforman.

De acuerdo a lo identificado por el profesional en cada hogar, durante la fase diagnóstica, este evidencia la necesidad de crear distintas estrategias comunicativas para generar reflexión, como son: cuentos, historias de otras familias (protegiendo su identidad), juegos de roles y lecturas, todo ello siendo determinado por la especificidad del profesional: «Se sirvió, además de las conversaciones, de diferentes estrategias, que fueron muy llamativas; entre ellas, actividades lúdicas y reflexivas (juegos, dinámicas, lecturas, etc.), que propiciaron la motivación, facilitaron el aprendizaje y generaron procesos de reflexión»¹³.

13 Representante de hogar (encuesta de caracterización, talleres participativos, realizado en la Institución Educativa Lola González. Medellín: programa Medellín Solidaria, oct. de 2011).

Estas reflexiones permiten evidenciar que, si bien una de las intencionalidades del programa es brindar información a los hogares acerca de las ofertas que les puedan satisfacer necesidades básicas, generando autonomía y empoderamiento, permitirían a largo plazo generar conciencia en las familias acerca de las necesidades para el logro del desarrollo integral del sujeto; con el propósito de mostrar la importancia del autocuidado en asuntos como la salud, la educación, el ocio creativo y la recreación.

Partiendo de lo anterior, y en relación con las estrategias que lleva a cabo el profesional, este tiene en cuenta que en el proceso con los hogares no están presentes todos los miembros. Por ello, al inicio el acompañamiento se focaliza en uno de los miembros, con el propósito de que se convierta en un multiplicador de la intervención desarrollada, sirviéndose de acciones que generen reflexiones para ser multiplicadas, y puedan generar pequeñas transformaciones en los demás miembros de la familia: «No siempre está la pareja: está la abuela, o están los hijos o los nietos. Casi siempre se hace una persona responsable de atender al cogestor social en esa visita de acompañamiento. Entonces es la capacidad y la recursividad de ese profesional encargado en el programa para estas visitas de acompañamiento la que realmente posibilita qué tan efectiva sea»¹⁴.

En ocasiones, estas reflexiones se realizan en paralelo a situaciones que se puedan asemejar a otros casos, como una forma para brindar elementos al hogar para su propio proceso. Para esto se vincula el conocimiento de las rutas institucionales y las experiencias efectivas que se tiene de estas, brindando así información que sea útil para aprenderla, y generar apropiación del proceso mediante la información brindada.

Para este proceso reflexivo se pueden generar otros espacios, donde el profesional busque apoyo para realimentar el conocimiento que tiene, tal como sucede con el intercambio y los saberes desde la experiencia o la profesión, y el acompañamiento que se da en la resolución de dudas desde el profesional familiar; complementando esto con otros asuntos, que resultan ser indispensables para la actualización profesional, con relación a la cambiante realidad.

Respecto a esto, es importante resaltar que el profesional hace uso del espacio compartiendo conocimientos, como un estrategia para la intervención; donde, por medio de una agenda mensual, se socializan temas de las distintas áreas,

14 Profesional familiar (entrevista semi-estructurada. Medellín: programa Medellín Solidaria, sep. de 2011).

de acuerdo a la necesidad expresada en el equipo de trabajo, valorando esto desde lo que se crea por la experiencia cotidiana, con el otro como par: «Cada quien considera importante abordar determinado tema, y lo trabaja; y el coordinador local toma como el liderazgo de este punto, dependiendo de lo que observa en su equipo de trabajo, y también prepara el tema que considera el equipo»¹⁵.

Lo anterior se apoya en las preguntas que se hacen al interior del equipo de trabajo, mediante conversaciones informales que buscan establecer criterios diferentes frente a la compleja realidad con que se enfrenta el profesional.

Otro espacio, que se considera importante para la complementación del profesional que realiza la intervención con los hogares, es el estudio de caso. Este tiene por propósito hacer la revisión de los casos más complejos, donde se requiere de elementos de apoyo de las distintas profesiones para el proceso en el hogar. Así se plantea la situación problemática dada en la familia, y los profesionales describen la estructura, funcionamiento y ciclo vital de la familia, para comprenderlos de forma más integral, y posteriormente exponer las posibles rutas institucionales de apoyo:

Los estudios de caso, donde hay unos casos que se escogen entre muchos casos, en donde se reúne el equipo completo con las profesionales familiares, y desde distintos ámbitos, analizamos ese caso y miramos a ver qué posibilidades, aparte de todo lo que se le ha entregado al hogar desde la oferta, con la familia y su dinámica: la comunicación, la relación, la expresión afectiva y todo lo que tiene que ver con fortalecer esa dinámica. Pero también se analizan asuntos como la sustitución de derechos desde la ley¹⁶.

Con lo anterior, se afirma que hay unos espacios generados por el programa para el intercambio de conocimientos, con el propósito de brindar orientación al hogar frente a situaciones complejas. Pero hay otros que el profesional genera, en razón a la falta de elementos desde las diferentes profesiones, para lograr integralidad en el conocimiento y en el acompañamiento familiar.

Estos espacios son estrategias para la socialización de conocimientos, y para la revisión de los limitantes que se puedan tener desde las diferentes profesiones o disciplinas. Esto podría complementarse con conocimientos que superen lo inmediato, buscando articular espacios donde se actualicen frente a la cambiante

15 *Ibíd.*

16 *Ibíd.*

realidad, para una integralidad del trabajo que trascienda la especificidad profesional. Que se convierte en un asunto paradójico para el cogestor social, en razón a la multidisciplinariedad para la intervención en el ámbito familiar, ya que en ocasiones la realidad de los hogares se convierte en una demanda constante para la cualificación de quienes, desde su especificidad, conocen del tema y tienen determinado grado de experiencia.

Sin embargo, para quienes reconocen en ocasiones no tener elementos suficientes para el abordaje de la familia en el contexto de pobreza, se convierte en una situación compleja, cuando no se cuenta con competencias específicas desde el quehacer profesional. Pues el abordaje de la familia requiere conocimientos conceptuales e intervenciones no clínicas, propias de las ciencias sociales: «Yo por ejemplo no soy psicólogo, soy politólogo, y cuando uno va a las visitas las madres manifiestan cosas que uno no entiende, y uno llega y le pregunta a una compañera “mira, me pasó esto” (...). Es algo muy particular de cada cual, a veces por tener una profesión diferente no se puede abordar muchos temas»¹⁷.

Es por ello que cuando el profesional considera no tener suficientes elementos desde su formación, genera estrategias para ofrecer elementos al hogar en los casos en los que se agota el recurso desde la especificidad, retomando como herramienta la multidisciplinariedad para la interlocución con sus pares profesionales: el coordinador local, la oferta institucional, el profesional familiar y los estudios de caso.

Otro asunto importante, expresado por el cogestor social desde la superación de la falencia, hace referencia a que el profesional, cuando no cuenta con elementos que le permitan orientar el hogar, retoma el protocolo de acompañamiento familiar como un medio para utilizar un lenguaje común en el desarrollo del proceso: «El profesional que no sea del área social sí tiene que regirse más por el protocolo»¹⁸. Y, en segunda instancia, a la remisión de las rutas institucionales de las que se tiene conocimiento, construidas por el programa para la oferta.

De lo anterior, se plantean asuntos contradictorios con respecto a la formación profesional para la intervención familiar, pues la realidad social plantea como elemento indispensable la formación permanente, en razón a los cambios constantes que atraviesa la sociedad. Estos cambios «imponen nuevos retos para nuestro ac-

17 Cogestor social (grupo de discusión realizado en la Institución Educativa Javiera Londoño. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. 17 de 2011).

18 *Ibíd.*

cionar profesional con la familia, puesto que ella enfrenta nuevas demandas que atender y múltiples potencialidades que desarrollar» (Agudelo, s. f.: 2).

Para algunos profesionales esto es un asunto que consideran debe estar transversalizado por el deseo, ya que cada profesional tiene intereses particulares, y de acuerdo a estos en algunos casos se determina su accionar al interior de los hogares. Frente a ello, algunos profesionales proponen que se les brinde información de forma permanente mediante seminarios, foros, diplomados u otras formas de educación no formal, que permitan la actualización teórico-práctica para la intervención: «(...) ellos solicitan estar muy bien informados cuando no comprenden (...), están muy bien enterados de qué, en el hacer, les facilita la tarea o el compromiso de acompañar a ese hogar»¹⁹, puesto que la atención de las situaciones problemáticas que se dan en los hogares se plantea como nuevas tendencias o retos para el quehacer profesional.

La propuesta anterior, que está en correspondencia a lo que ellos consideran como una necesidad para el trabajo que ejecutan en el acompañamiento familiar, obedece al aprendizaje para lo práctico, recordando que lo práctico no se desliga de lo teórico; de ello parte la diferencia entre la intervención social y la intervención profesional.

Conclusiones

El hogar y la familia, si bien son considerados en el análisis como asuntos que convergen, pueden fortalecerse desde las distinciones conceptuales que tienen y la pertinencia que hay en el uso de ellas para la intervención del profesional de campo, ya que esto podría significar no sólo interrogantes en los planteamientos teóricos sino contradicciones para la praxis del profesional, pues los profesionales hoy retoman estos conceptos acerca de los cambios y particularidades de la realidad que se evidencia en los sujetos de la intervención.

Los conceptos de hogar y familia, construidos por el programa, podrían reorientarse a partir de las características que tiene la población focalizada, involucrando los conocimientos que tiene el cogestor desde la profesión y la experiencia que tienen con la población, reconociendo en primera instancia los avances que se tienen en el campo académico sobre estos dos conceptos y articulando

¹⁹ Profesional familiar (entrevista semi-estructurada. Medellín: programa Medellín Solidaria, sept. de 2011).

ello a la praxis del cogestor, lo que permitiría en este sentido hablar un lenguaje más común desde la construcción conjunta y la definición de estos conceptos, aplicados a partir del contexto real de los hogares y las familias.

La articulación teoría/práctica en la realidad social de la ciudad, se reconoce como una oportunidad para el profesional, al utilizar la teoría como mediación para la comprensión de las distintas realidades, considerando el hogar como un mundo donde se dan unas prácticas de convivencia y sobrevivencia desde la particularidad construida en cada uno, según su historia, relaciones y territorio.

Es importante que, en la fundamentación del acompañamiento familiar, se generen espacios para conocer cómo enfocan el profesional y el programa la promoción social, recordando de forma permanente las características de la población focalizada, para llevar a cabo el método del plan familiar, y lo que implica este enfoque para lograr autonomía y autogestión en los hogares. A partir de allí es que se lograría el objetivo propuesto por el programa para mejorar las condiciones de vida y reconocer los derechos de la familia.

El protocolo de acompañamiento familiar se plantea como una estrategia para establecer un lenguaje común entre los profesionales, pero se hace necesario ir más allá de lo que está plasmado allí, haciendo uso permanente de la creatividad y capacidad de generar empatía, como recurso propio del cogestor social, mediando esto con asuntos de la formación profesional, teniendo muy en cuenta la diversidad profesional con la que desarrollan los hogares su interlocución.

Los espacios de intercambio de conocimiento, diseñados y ejecutados por el programa, han procurado ser para la socialización de saberes en pro de una mejor intervención profesional. Es por esto que el intercambio de conocimientos debe fortalecerse en lo teórico-conceptual, en razón a los limitantes que se puedan tener desde la especificidad profesional, para orientar integralmente a los miembros de los hogares.

En cuanto a los aprendizajes que se pudieron evidenciar para la experiencia de los profesionales, el acompañamiento familiar se considera como un elemento que les ha generado movilización; ya que, por parte de los cogestores sociales, se expresa que se han dado procesos reflexivos, acompañados del asombro frente a la compleja realidad social que viven los hogares en situación de pobreza.

Comprendiendo la realidad social como un asunto cambiante, que permea todos los contextos (y los hogares participantes del programa Medellín Solidaria no son ajenos a ello), es importante considerar que los profesionales pue-

den fortalecerse desde estos cambios para la integralidad del acompañamiento familiar, por medio de estrategias educativas que deben ser brindadas por el programa, que tengan como propósito la actualización del profesional frente al contexto en que se desarrolla la intervención.

Bibliografía

- AGUDELO BEDOYA, M. E. (s. f.): *La intervención con familia desde una postura constructivista*. En *La familia hoy: riesgos y oportunidades*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2008): *Plan de Desarrollo 2008-2011: «Medellín es solidaria y competitiva». Línea 1: Medellín, ciudad solidaria y equitativa*. En *Gaceta Oficial*, N.º 3261, año xv.
- ____ (2010): *Programa Medellín Solidaria. Protocolo de acompañamiento familiar*. Medellín.
- ANDER-EGG, E. (2003): *Repensando la investigación acción participativa*. Buenos Aires: Lumen (4.ª ed.).
- AYALA FORTICHE, S. (2009): *Tendencias y retos. Una mirada reflexiva a la significación conceptual de la intervención profesional del Trabajo Social*. Bogotá: Universidad de La Salle. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Programa de Trabajo Social.
- CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL (2006): *Red de Protección Social Contra la Extrema Pobreza*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes Social, N.º 102. Disponible en: <https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/Subdireccion/Conpes/3439.pdf>
- CORCUFF, P. (1998): *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2008): *De la asistencia a la promoción social: hacia un sistema de promoción social*. Sistema de indicadores sociodemográficos para Colombia (SISD 35). Bogotá, enero. Disponible en: http://salud.rionegro.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=16&Itemid=12
- EROLE, C. (2006): *Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional*. Buenos Aires, Espacio Editorial (2.ª ed.).
- LUCKMAN, T. (2005): *Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana*. En Peter Berger y T. Luckman *La construcción social de la realidad* (cap. 1). Madrid: Amorrortu.
- NACIONES UNIDAS (CAPÍTULO III) (2000): *Declaración de los objetivos de desarrollo del milenio del año 2000*.
- PALACIO VALENCIA, M. C. (2004): *Familia y violencia*. Manizales: Universidad de Caldas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Departamento de Estudios de Familia.
- PEREIRA, P. A. (2002): *Necesidades humanas. Una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Brasil: Cortez.
- PRIETO SOLANO, C. y M. ROMERO CUBILLOS (2009): *Tendencias y retos. Una opción para leer la intervención del Trabajo Social*. Bogotá: Universidad de La Salle. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Programa de Trabajo Social.
- QUINTERO VELÁSQUEZ, A. M. (1997): *Trabajo Social y procesos familiares*. Buenos Aires: Lumen.
- ____ (2006): *Diccionario especializado en familia y género*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Trabajo Social. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.

- RED PARA LA SUPERACIÓN DE LA EXTREMA POBREZA (JUNTOS) (2010): *Serie Acompañamiento en Familia y en Comunidad. Conceptos generales del componente de acompañamiento*. Bogotá: Acción Social. Cuaderno 1.
- TOVAR, P. (1994): *Contribuciones al estudio de la familia monoparental: los casos de Estados Unidos, Portugal y Colombia*. Memorias del Congreso Latinoamericano de Familia, Siglo XXI. Medellín: Secretaria de Bienestar Social.
- TULCÁN TORRES, M. E. y P. A. ARCILA GONZÁLEZ (1995): *Características en cuanto a roles y comunicaciones de 10 familias desplazadas por la violencia, que habitan el asentamiento «Mano de Dios»*. (Trabajo de Grado). Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Trabajo Social.
- UPARELA DORIA, B. R. y otros (s. f.): *Módulo Dinámica Familiar*. Medellín: Programa Medellín Solidaria.
- VÉLEZ, O. L. (2003): *Enfoques de Trabajo Social. Modelos contemporáneos de la actuación profesional*. Memorias del XI Congreso Colombiano de Trabajo Social. Ponencia N.º 1. Manizales (agosto).

